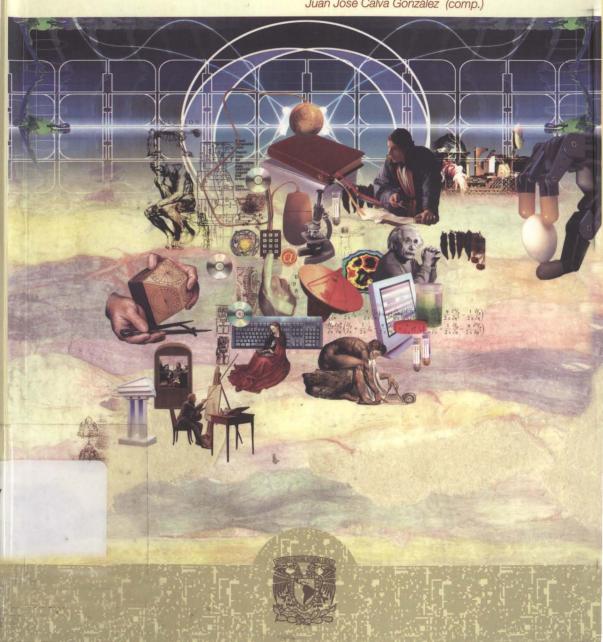
MEMORIA DEL

COLOQUIO DE INVESTIGACIÓN BIBLIOTECOLÓGICA Y DE LA INFORMACIÓN: problemas y métodos de investigación en bibliotecología e información. Una perspectiva interdisciplinaria

Filiberto Felipe Martínez Arellano Juan José Calva González (comp.)



Las ciencias, la bibliotecología y la interdisciplina

ADOLFO RODRÍGUEZ GALLARDO
Universidad Nacional Autónoma de México

EL SURGIMIENTO Y LA COLABORACIÓN ENTRE LAS CIENCIAS

e sido invitado a presentarles un tema que me resulta especialmente difícil de desarrollar, pues mis ideas al respecto no concuerdan completamente con las que sostienen los "apóstoles de la interdisciplina", multidisciplina y la transdisciplina, o cualquier otra forma de interacción de las diferentes ramas del saber.

Para empezar, me gustaría reflexionar un poco sobre cómo, desde mi punto de vista, surgen algunas de las disciplinas y cómo se van fortaleciendo, desde que representan un conjunto de actividades sin fundamento racional hasta su consolidación, con un *corpus* teórico-razonado que interactúa entre sí, y nadie duda que se trata de ciencias por derecho propio, que gozan de un reconocimiento general como campos científicos de prestigio.

En un principio, los seres humanos observaron una serie de fenómenos que no comprendían del todo —la lluvia, el fuego y el viento, entre otros— que los sorprendían, aterrorizaban, pero que al paso del tiempo aprendieron a usar en su beneficio e incorporaron a su vida diaria. Pero hasta ese momento, los fenómenos no tienen una explicación lógica y, por lo tanto, tampoco cuentan con una explicación teórica. En esa etapa de la historia de la humanidad, los fenómenos se

explicaban mediante la voluntad de una o varias divinidades; posteriormente, los seres humanos, apoyados en su capacidad de raciocinio, descubrirán, parcial y paulatinamente, mediante la observación, cómo funcionan, cuáles son las relaciones entre unos y otros, e irán dando una explicación ya no sólo de su uso, que se desarrollará hasta revelar los fenómenos e iniciar la evolución de la ciencia.

Es común escuchar que la tecnología es la aplicación de la ciencia, pero no siempre ha sido así. La ciencia más bien es la explicación de la tecnología, o al menos así lo fue en un principio. Los hombres imitan a la naturaleza y encuentran formas de producir fuego, esto ya es un ejemplo de tecnología; aprenden a elaborar recipientes en los cuales conservan el agua, ya sean éstos jarros o pequeñas posas, esto también es tecnología. En ese momento, los hombres no pueden explicar el porqué y el cómo ocurren los fenómenos, pero sí saben cómo reproducirlos.

La ciencia surge como producto de la búsqueda de explicaciones, el hombre ya no se contenta sólo con saber reproducir algunos fenómenos naturales, sino que descubrirá poco a poco nuevas formas de actuar, las cuales lo llevarán a encontrar explicaciones del porqué y cómo funcionan los fenómenos. En esta búsqueda, el hombre se encontrará con la ciencia y hará de ésta el motor del desarrollo de la civilización.

A mí me cuesta mucho trabajo aceptar que ahora vivimos en la sociedad del conocimiento, ya que sugiere que antes la sociedad no dependía de éste, cuando, como ya expliqué muy brevemente, que ha sido la ciencia, es decir, el conocimiento, lo que ha permitido a la humanidad llegar al estrato en que nos encontramos en la actualidad. Que en la actualidad tengamos la posibilidad de una mayor difusión y utilización del conocimiento no implica que nuestros predecesores no lo hayan utilizado como motor del desarrollo. Quizá sea necesario establecer que el conocimiento siempre ha ayudado a la humanidad a desarrollarse cultural, política, social y económicamente; que este auxilio se halla en estrecha relación con el conocimiento descubierto por el hombre y por su uso e incorporación a la vida diaria, en cada etapa de la historia; si bien en la actualidad tenemos la sensación de que la vida se acelera con la anexión de nuevo conocimiento, este fenómeno

se agudizará cada vez más, en la medida en que éste sea producido de forma acelerada, variada y rica.

Ahora bien, las ciencias no nacieron perfectamente estructuradas, poco a poco fueron formando sus corpus de conocimiento, estableciendo sus leyes, principios y fundamentos, y consolidándose como disciplinas separadas unas de otras. Así, tenemos, por ejemplo, que la química parte de conocimientos generales y que los alquimistas son antecesores de los actuales científicos de esa disciplina, que con el transcurso del tiempo los conocimientos se fueron especializando, profundizando y dando lugar a nuevas disciplinas.

Una de las características de la ciencia es que ha ido de lo general a lo particular, en ese camino han fortalecido sus principios, leyes y métodos cada área del conocimiento. En diferentes momentos de la historia de la humanidad, hemos encontrado interrelación en las ciencias y hemos dicho que los hombres poseían conocimientos enciclopédicos, que en su momento los tenían; los filósofos griegos no sólo discutían la esencia del ser, sino de ética y de política, de teatro y de las formas de gobierno, de matemáticas y de geografía. El mundo cristiano propició que durante siglos el pensamiento creciera al amparo de los monasterios y en sus bibliotecas; una extraña contradicción, va que mientras los dirigentes de la Iglesia pretendían imponer como única su forma de pensar y concebir el mundo, guardaban en sus bibliotecas las concepciones de quienes habían diferido en su forma de pensar, además de que perseguían a quienes disentían de su concepción durante el momento de mayor predominio de la Iglesia. Así, Copérnico fue obligado a retractarse de lo que estaba convencido: de que la Tierra no es el centro del Universo.

Fue el Renacimiento, con su enfoque humanista, cuando el hombre se convirtió en centro de la vida, y no la divinidad, el que llevará a los hombres a plantearse la necesidad de explorar de nuevo los conceptos —hasta el momento aceptados— sobre la vida, la naturaleza, las relaciones de los hombres y la divinidad, así como las relaciones entre los hombres, entre las naciones y los pueblos diferentes.

Las artes y la ciencia tuvieron momentos de esplendor y la sed de saber se apoderó de los hombres que tienen la avidez y los medios, no sólo económicos, sino también intelectuales —saber leer y escribir, así como una adecuada educación— para profundizar en el conocimiento que se tenía de todo lo existente.

Los hombres del Renacimiento se ocuparon no sólo de una disciplina, posiblemente el mejor ejemplo sea Leonardo Da Vinci, quien abarcó incontables ramas del saber humano y natural. No fue el único con tales cualidades, pero posiblemente es uno de los ejemplos más destacados de cómo una sola persona conocía y dominaba diferentes disciplinas.

La Ilustración intentó que el conocimiento humano se recopilara en una sola fuente, de ahí surge el movimiento de la Enciclopedia, cuyo único fin era permitir que los hombres encontraran en una sola fuente bibliográfica el conocimiento humano concentrado en una sola obra. Este intento, si bien importante, debe examinarse desde dos perspectivas: la primera es que intenta crear una recopilación de todo lo que los hombres sabían sobre los diferentes temas y distintas ciencias; la segunda es que recurrió a especialistas para producir tan ambiciosa obra.

Si bien es cierto que se pensó que era posible lograr ese objetivo, también lo fue intentarlo, pues se aseguraban subliminalmente dos conceptos: que el conocimiento humano es tan amplio que requiere de la colaboración de especialistas de diferentes áreas y que el conocimiento humano se relaciona entre sí, aunque no lo parezca.

A partir de aquí surge lo que se ha denominado como ciencia moderna, en la que se establecen formas de cuestionamiento basadas en metodologías comunes y enfoques similares, aunque las ciencias naturales y las humanidades sean de distinta índole: las primeras establecen leyes generales; en tanto que las segundas explican los fenómenos a partir de sus causas y efectos. Pero tan científicas son unas como las otras; la falsa dicotomía de que son ciencias sólo las que establecen leyes generales no es más que una cortina de humo, los hechos y fenómenos que estudian las ciencias y las humanidades son de diferente índole, por lo tanto, no pueden explicarse de igual forma. Cometeríamos un grave error si intentáramos establecer leyes generales en las humanidades.

A partir de ese momento, se evidencia que el conocimiento es tan amplio que un ser humano no lo cubre en su totalidad, ello conduce a que se plantee la necesidad de colaborar entre especialistas de diversos campos.

Pero las disciplinas tienden a la especialización de sus métodos y de sus teorías; cada cual se aleja de las demás para construir su corpus de conocimiento e identidad propia, mas no por ser diferente, sino como una forma de estudiar un campo y de explicar lo relacionado con una temática particular; en ese camino son los mismos especialistas quienes se percatan que necesitan del conocimiento de otras disciplinas; de ahí que se empiece a hablar de ciencias auxiliares (unas de las otras). Esa visión intenta fortalecer a la ciencia principal y disminuir su relación con otros campos del conocimiento a una mera relación tangencial o auxiliar; la verdad es que las ciencias se encuentran interrelacionadas unas con otras, que el conocimiento puro es difícil de encontrar, no importa de qué campo se trate. También es cierto que la relación entre unas ciencias y otras no tiene el mismo carácter, algunas se vinculan más entre sí que con otras. El contacto entre unas y otras es muy parco, pero no inexistente. Estas relaciones se dan en una forma más casuística que teórica, dependiendo del campo de conocimiento que se estudie o investigue, así como del enfoque que se dé a esas actividades, por ello hará una mayor o menor relación e interrelación.

Así es como empezamos a ver el surgimiento de disciplinas que utilizan los conocimientos de distintas disciplinas para su trabajo, como la bioquímica, la biomedicina y la sociología, entre otras. Estas disciplinas han incorporado el conjunto de conocimientos, métodos y teorías de otros campos del saber a un nuevo cuerpo de conocimiento, que a su vez tiene teorías propias, principios y métodos de trabajo, de donde se va creando un nuevo campo del conocimiento o ciencia.

Pero si queremos ir más allá, se plantea el estudio de una serie de problemas desde distintas disciplinas complementarias, aunque no se pretende que sean estudios aislados de cada disciplina sobre un fenómeno en particular, sino que se estudien coordinadamente su análisis y explicación, a partir de nuevos enfoques científicos conjuntos.

De aquí surgen mis problemas con quienes pregonan la interdisciplina, ya que en muchos casos suele presentársele como una situación en la que las personas saben un poquito de todo. Y así se suelen elaborar planes y programas de estudio en los que el profesional sabe muy poco de muchas cosas.

Me parece que este enfoque es erróneo, creo que la interdisciplina sólo es posible en un trabajo conjunto de especialistas, en el que cada quien conoce a fondo la información, las teorías y los métodos de su especialidad, y lo que ésta es capaz de ofrecer al estudio de un fenómeno. No se trata de realizar un trabajo conjunto en el que los participantes tengan aportaciones pequeñas y de escaso valor; lo que se persigue en este tipo de colaboraciones es que cada participante contribuya con conocimientos profundos y sólidos al conocimiento y estudio de nuevos problemas. Por eso, insisto, más que una interdisciplina es la colaboración de profesionales de diversas ciencias lo que nos conduce al avance del conocimiento humano, nada ganamos con estudios *light* o superficiales, porque los protagonistas de los equipos de trabajo no cuentan con una sólida formación, tampoco con un profundo conocimiento de su campo de actividad.

Las ciencias son, pues, el producto de la exploración de los hombres y las mujeres para conocer una serie de fenómenos que agrupamos por afinidades, y al hacerlo creamos una ciencia. Los primeros que cuestionaron sobre algunos aspectos que no comprendían no estaban conscientes de que su búsqueda de respuestas estaba enmarcada en una ciencia determinada, fue la acumulación de conocimientos semejantes y estrechamente relacionados entre sí lo que permitió que tales conocimientos se identificaran como ciencia.

Pero, ya estructuradas las ciencias, nos percatamos de que esa división es estrecha, por ello buscamos la forma de relacionar el conocimiento con otras ciencias, porque, en última instancia, ni la naturaleza ni la humanidad están organizadas de acuerdo con la estructura de nuestras ciencias, éstas se han agrupado de esa forma por comodidad de los hombres al buscar explicaciones, pero la naturaleza y la humanidad son más complejas que la actual estructura científica que poseemos.

BIBLIOTECOLOGÍA E INTERDISCIPLINA

La práctica bibliotecaria fue la primera expresión de lo que con el tiempo llegaría a ser la disciplina bibliotecológica. En sus inicios, los objetivos de la actividad se concentraban en el almacenamiento y organización de los materiales producidos. Para llevar a cabo las actividades que demandaban esas dos acciones, no se requería intentar un planteamiento teórico sobre la disciplina. Aun ahora, muchos colegas piensan que la búsqueda de una base disciplinar es innecesaria y que la verdadera actividad bibliotecaria se realiza en la biblioteca, por medio de la organización de los materiales y la prestación de los servicios. Les asiste la razón, pues son éstas las más visibles de las actividades de la bibliotecología, pero explicar por qué, cómo y cuáles son los efectos y causas de los fenómenos bibliotecarios es realmente el motivo de nuestra disciplina.

Por el contrario, otros muchos, posiblemente menos que los anteriores, pensamos que la disciplina tiene una fundamentación teórica y que sólo a partir del conocimiento de sus principios avanzaremos en el conocimiento disciplinar y colaborar con otras ciencias para el desarrollo de la bibliotecología y disciplinas afines.

Posiblemente, las primeras relaciones de colaboración se establecieron entre los hombres de letras y la incipiente bibliotecología. La organización de las primeras bibliotecas, siguiendo más la intuición que esquemas complejos de ordenación de los materiales, fue producto del acercamiento a los eruditos y a las personas encargadas de la ordenación de los materiales documentales.

Desde sus inicios, la bibliotecología se ha valido de otras disciplinas para lograr concretar sus actividades, como casi todas las ciencias. Necesitó de calígrafos y científicos de diversas áreas del conocimiento. Cuando se habla de la biblioteca de Alejandría, es común que se omita que era un centro de investigación donde colaboraban tanto los bibliotecarios, como los científicos; que no fue una biblioteca aislada de sus usuarios; que éstos formaron parte del grupo de eruditos que conformó su rica colección.

El aporte de Dewey a la bibliotecología se basaría en una concepción aritmética aplicada a la organización de los materiales bibliográficos, la famosa clasificación decimal. Este sistema estructura el conocimiento humano siguiendo un simple diseño aritmético que lo divide en diez grandes áreas y éstas a su vez en otras diez subáreas y así hasta el infinito.

La bibliotecología pronto se apoya en la fotografía, cuya ciencia básica es la óptica, y ésta en la física, para reunir materiales documentales, preservarlos y elaborar sus catálogos, los cuales ya han sido superados por las tecnologías informáticas modernas.

Nuestra disciplina se ha acercado a otras en busca de ayuda para comprender los fenómenos que enfrenta, en algunas personas ese acercamiento produce incertidumbre y recelo en cuanto a que las otras ciencias desplazarán a la bibliotecología. La inseguridad de los bibliotecarios los ha llevado a tener excesiva desconfianza en la utilización de las ideas, conceptos, métodos y técnicas de otras disciplinas. Quizás esto se explique debido a la juventud de la bibliotecología y la falta de concepciones teóricas que fundamenten sólidamente la disciplina. El hecho es que la utilización de otras ciencias ha llevado a los bibliotecarios a pensar que su disciplina y profesión pueden sustituirse con otros especialistas.

También es cierto que hemos enfrentado la charlatanería de quienes no conocen la problemática de la información y su utilización; además, al tener sólo el conocimiento de algunas actividades novedosas o la incorporación de nuevos instrumentos tecnológicos, pretenden ser los nuevos profesionales de la información, sin contar con una base teórica que los respalde, sin comprender la forma en que se comporta la información, dentro o fuera de la biblioteca.

La bibliotecología ha recurrido a diferentes áreas del conocimiento y sin pretensiones de querer presentar un listado de los campos con los que se ha relacionado, vale la pena echar un vistazo a los casos de colaboración más destacados.

De la administración incorporamos diferentes conceptos, como la llamada "administración científica" de Taylor y Fayol, hasta las nuevas escuelas de pensamiento administrativo.

De la contabilidad nos hemos beneficiado al poder controlar nuestros recursos y procesos de adquisición y gasto; esto permite utilizar los recursos disponibles de mejor forma y planear exitosamente la realización de muchas actividades, desde el enriquecimiento de nuestras colecciones hasta la mejor forma de ejercer el presupuesto.

Nos apoyamos en la lingüística para el desarrollo de encabezamientos de materias, tesauros y listas de autoridades, acercando así a nuestros lectores, de forma más eficiente y efectiva, al amplio mundo de la información. Sin el aporte de la lingüística, sería extremadamente dificil servir a nuestros lectores en la localización de la literatura relevante y útil para sus necesidades.

La estadística es un instrumento esencial para la evaluación de nuestros procesos y servicios, pues estamos convencidos desde hace tiempo de que sólo una evaluación seria garantiza adecuados servicios bibliotecarios. La cuantificación no es la única forma de valoración, también apelamos a criterios cualitativos, pero el uso de las técnicas de cuantificación ha sido de gran valía, las hemos utilizado también para comprender el comportamiento que sigue la publicación de materiales documentales, así como proyectar los recursos necesarios y los servicios deseables.

Se recurre a la historia para recuperar el pasado de nuestra profesión y disciplina. De éstas hemos aprendido que las fuentes documentales originales tienen un valor inestimable y superior a las fuentes secundarias. Aquí habría que hacer una pausa para destacar que esta denominación la utilizamos los bibliotecarios para referirnos a las fuentes que contienen la obra original y las fuentes secundarias, las cuales cuentan con un valor agregado. La historia nos ha permitido acercarnos y comprender en su grandeza a los pioneros de la disciplina, así como a quienes han dejado una huella importante en el quehacer bibliotecario. Hemos comprendido este significado en su justo momento y su proyección a futuro en el desarrollo de ésta área. La historia nos ha permitido tener conciencia de que nuestra disciplina proviene de muy lejos, que cuenta con una herencia teórica y metodológica importante, con la utilización de técnicas y métodos acordes con el momento de que se trate.

Como lo ha visto claramente Shera, la bibliotecología y la comunicación poseen elementos fundamentales que permiten que el proceso de transferencia de la información se comprenda a cabalidad. Sin la comunicación, la bibliotecología no contaría con los elementos que explican el proceso de diálogo entre autores y lectores. La bibliotecología, con sus procesos de selección, adquisición, ordenamiento y difusión, logra ese *mágico* encuentro entre quienes producen información y quienes la utilizan y consumen.

De la filosofía retomamos los aspectos éticos que nos conducen al establecimiento de los valores propios de nuestra disciplina. El principio ético de la responsabilidad y oportunidad de elección está presente cotidianamente, no sólo en ésta, pero sí de forma destacada; la libertad de expresión y el derecho al libre acceso a la información no son sólo lemas hueros de una profesión, son principios éticos que representan parte fundamental del quehacer bibliotecológico.

También nos hemos beneficiado de la hermenéutica para la mejor comprensión de la literatura y su real significado, así como las implicaciones que esto tiene en el desarrollo del conocimiento bibliotecológico. Ni qué decir de la psicología, de donde tomamos prestado el conocimiento sobre el comportamiento de los lectores y del personal a su servicio, en esa estrecha relación mutua ha sido necesario que tomemos conocimiento de la conducta humana.

De la tecnología de la información tomamos sus concepciones sobre organización de bases de datos, estructura para el almacenamiento y recuperación de la información, redimensionamos las labores de consulta más ampliamente al posibilitar a los usuarios manejar vastos volúmenes de información más eficaz y precisamente. Esto nos ha permitido trasponer los límites de los muros de la biblioteca, para que nuestros usuarios tengan acceso a la información desde lugares remotos, de tal modo que hemos construido una biblioteca que rebasa los límites de su ubicación física. El alud de información se ha dirigido con atingencia por parte de los bibliotecarios: manejamos nuestros propios bancos de datos y administramos nuestra biblioteca siguiendo los diferentes procesos (como las adquisiciones, catalogación y clasificación, consulta, préstamo, manejo de publicaciones periódicas, control presupuestal y muchas otras).

Por todo ello, podemos entender los procesos de comunicación y transmisión de la información, así como su utilización y aprovechamiento.

LA INTERDISCIPLINA

He tratado de demostrar que no existen las ciencias puras, que unas han surgido o derivado de otras, que necesitan de la colaboración de algunos conocimientos para avanzar, que las ciencias se interrelacionan y que en la bibliotecología también ocurre lo mismo. Algunas, como la nuestra, son disciplinas de muy reciente creación, tan reciente que cuando se creó el Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas (CUB) muchas personas dudaban que fuera posible realizar investigación en este campo, que la bibliotecología fuera algo más que una serie de actividades técnicas que permitían que las bibliotecas funcionaran; no concedían a la bibliotecología el carácter de ciencia, ni siquiera de disciplina científica con un *corpus* de conocimientos propios plausibles de acrecentar.

La bibliotecología sí se interrelaciona con otras ciencias. A partir de la profundización de los conocimientos de cada disciplina, debe darse esa colaboración e interrelación, no es a partir de conocimientos generales como las ciencias avanzan, sino de la profundidad de los conocimientos de sus especialistas que, en coordinación con otros especialistas igualmente conocedores y expertos en sus disciplinas, producen una fructífera relación de profesionales.

Cuando me dicen que debemos enseñar la bibliotecología desde una óptica multidisciplinaria, entiendo que debemos hacerlo no enseñando un poquito de cada ciencia, sino a comprender los problemas de cada cual, sin importar la especialidad; debemos entender que el conocimiento es más amplio que las distintas disciplinas, que lo hemos fragmentado por comodidad para la enseñanza y la investigación, pero sólo podemos acrecentarlo en forma seria, rigurosa y profunda si la interrelación se da entre especialistas de cada campo.

INTERDISCIPLINA E INVESTIGACIÓN

Como se expuso a lo largo de este trabajo, hay entre la bibliotecología y otras ciencias una gran relación. La bibliotecología necesita de los conocimientos de otras disciplinas para avanzar, al igual que otras áreas del conocimiento requieren de los saberes de la bibliotecología.

En los programas de investigación que se desarrollan en el CUIB, es necesario que estemos conscientes de la necesidad de interactuar con expertos de otras disciplinas. Resultaría extremadamente dificil concebir una bibliotecología sin necesidad de otros conocimientos relacionados, en mayor o menor grado, con nuestras investigaciones, atendiendo a la orientación de cada cual.

En la actualidad ya no es posible, como en el siglo XIX, que se piense en disciplinas desvinculadas unas de otras; necesitamos interactuar cada vez más, para encontrar explicaciones más profundas, más rigurosas y mejor fundamentadas que permitan ampliar la comprensión de los fenómenos investigados y hacer avanzar a la bibliotecología y las demás ciencias. Este trabajo fructificará a partir de que los participantes en estos proyectos sean especialistas en sus disciplinas y aporten al trabajo de conjunto su conocimiento —sólido, riguroso y profundo— de los fenómenos desde la óptica de su especialidad. El trabajo inter o multidisciplinario no es pretexto para la superficialidad en la investigación.